

UN NOTARIO ESPAÑOL EN RUSIA DE DIEGO HIDALGO (1929) O LA ATRACCIÓN DE UN BURGUÉS EN EL TERRENO DEL COMUNISMO

Manuelle Peloille

Universidad París-Nanterre, France. E-mail: mpeloill@u-paris10.fr

Recibido: 12 Mayo 2010 / Revisado: 5 Junio 2010 / Aceptado: 11 Junio 2010 / Publicación Online: 15 Octubre 2010

Resumen: “Es mucha la atracción que ejerce sobre mí este pueblo y mucha aún la pena que siento por no poder estar aquí y seguir estudiando tantas cosas nuevas”, escribe Diego Hidalgo en sus notas de viaje a la URSS recogidas en *Un notario español en Rusia*. El autor de este volumen, publicado en Madrid en 1929 por la editorial Cénit, no es dirigente de una organización popular como lo eran Fernando de los Ríos, Ángel Pestaña o Rodolfo Llopi; no pertenece a la clase obrera preferentemente interesada en el experimento ruso; tampoco es corresponsal como lo fue Sofía Casanova. Oficialmente, viaja para examinar el derecho soviético y su aplicación, pero declara ante todo querer comprobar la certeza de lo que se viene diciendo de la Unión Soviética en España desde 1917. Asumiendo su estatuto de miembro de la burguesía, se distancia tanto de las representaciones hostiles como de la aprobación beata. El interés de este libro reside en cómo lo que entonces fue una novedad histórica (cualquiera que sea el juicio que podamos formular sobre ésta) ejerce el papel de polo de atracción entre individuos de una clase social a priori no interesados en ella.

Palabras Clave: Rusia, URSS, relato de viaje, intelectuales, tópicos, burguesía, hegemonía.

Ochenta años después del fracaso del ejército blanco en Petrogrado, veinte años después de la caída del Muro, remate de un proceso de desmoronamiento del sistema comunista, deforme heredero de Octubre de 1917, cuesta pensar que durante los veinte primeros años, la Rusia de los Soviets fue polo de atracción para capas enteras de los pueblos del mundo. Encontrar la explicación de

semejante fenómeno por la ceguera no es suficiente porque si bien la hubo, no es propia de la mirada sobre el experimento bolchevique.

El soviétismo, o bolcheviquismo, como al principio se llamaba, se convierte, pues, en un polo de atracción. Tiene carácter hegemónico, no porque sea dueño absoluto del mundo como se suele entender a menudo, sino porque todos acaban situándose respecto a este polo, y eso esté la gente en pro o visceralmente en contra. Dicho de otra forma, la opinión mundial experimenta indudable tropismo ante el estímulo de la URSS, pues, a diferencia de la Comuna de París de 1871, es el primer experimento a amplia escala de toma del poder en nombre del pueblo que no se concluye por una derrota seguida de represión despiadada. Se ha conmemorado en 2009 el vigésimo aniversario de la Caída del Muro de Berlín, punto de partida del desmoronamiento de los países llamados “comunistas”. A partir de esa fecha, la perspectiva de socialización de la actividad económica, ya mermada, deja del todo de ser hegemónica.

Una expresión de semejante tropismo es la floración de libros de viajes a la Rusia de los Soviets, luego a la URSS a partir de 1922, relatos de la experiencia de corresponsales como Sofía Casanova; de responsables de organizaciones políticas como el socialista Fernando de los Ríos o Ángel Pestaña por la CNT en un momento de duda a la hora de ingresar a la Internacional; de profesionales curiosos como Diego Hidalgo Durán, autor de uno de los mayores éxitos de la editorial izquierdista Cénit, *Un notario español en Rusia*, cuya primera edición sale en Madrid en 1929.

Son dos los motivos declarados de su viaje : el estudio del Código civil soviético –que le sirve para rellenar el formulario y obtener el visado ; la curiosidad por « comprobar la verdad o la falsedad de las noticias que aquí tenemos de aquel país ¹».

Observemos primero el título de este volumen. El estatus de « notario » denota la pertenencia a una capa media alta. Y connota, para el público lector, cierto conservadurismo social que a priori coloca al « notario » del lado de los enemigos del bolchevismo. Pero en el libro se pondera de manera favorable el experimento soviético, aunque con matices y reservas. El contraste entre lo que el título deja suponer y la valoración de conjunto induce el lector a pensar que la URSS ya no sólo atrae a representantes del pueblo sino que se granjea la aprobación matizada de individuos de la clase burguesa ². Así se da a entender que el bolchevismo se convierte en un polo hegemónico, hacia el que cada vez más gente dirige su mirada. Éste puede ser el interés que Cénit tenía en publicar este libro, presentado de forma epistolar. Y hasta el Frente popular de 1936, la propaganda exterior de la Unión Soviética tiende precisamente a desgajar a individuos o grupos de la clase o de las organizaciones clasificadas como burguesas. En cuanto al caso individual de Diego Hidalgo, cabe distinguir este libro de la actitud posterior pues en 1934, como Ministro de Guerra, elige la represión ante la comuna asturiana.

Cuando abrimos la primera edición, algo nos llama la atención. Se reproduce una carta « de los editores al autor », en la que aquéllos hubieran encontrado por « casualidad » una serie de misivas escritas por Diego Hidalgo a un destinatario cuyo nombre resulta difícil de averiguar. De hecho fue Hidalgo quien se acercó a la editorial por no encontrar ninguna casa dispuesta a publicarle sus notas, a cambio de cual sirvió de aval y de prestamista a Cénit ³. Francisco Caudet tacha este procedimiento de « patraña ». Si creemos el testimonio del dibujante Rawicz, citado por Gonzalo Santonja en *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República* ⁴, Diego Hidalgo, tras no encontrar a ninguna editorial para publicar sus cartas de Rusia, acude a los de Cénit, quienes se lo aceptan. Según Caudet, este libro « ideológicamente no tenía interés para Cénit » y que lo importante era la ayuda económica brindada por el autor (« modesta » según Rawicz citado por Santonja en la misma página del libro citado): pensamos que precisamente,

por pertenecer Hidalgo a la clase burguesa, sus cartas habían de tener un efecto propagandístico mayor que el libro de una persona *a priori* favorable al comunismo, y de ahí un enorme interés ideológico.

La atracción por Rusia supone una serie de tomas de distancia, claramente afirmadas desde el principio, respecto a su entorno social burgués; respecto a su propio país. Pero como extranjero, la valoración globalmente favorable no excluye matices ni críticas, lo que supone una toma de distancia respecto al mismo proceso de construcción de la sociedad comunista. El autor afirma que estas cartas fueron « redactadas a la ligera », sin embargo no podemos dejar de pensar en la posibilidad de retoques o modificaciones con vistas a la publicación. Lo cierto es que, pensando en un público de izquierdas, capta permanentemente su benevolencia asumiendo su condición de burgués:

“¿Qué duda cabe de que es horrible, a los ojos de un burgués, que venga una dictadura del proletariado?”⁵

Y tomando distancias con su entorno social inmediato:

“Ya estoy cansado de esta vida aburguesada que llevo. En vez de ir a San Sebastián o a Biarritz a admirar las horizontales de moda, y en vez de ir a Raposo a gozar de la paz del campo y de la familia [...] quiero ir a Rusia.”⁶

Este ambiente burgués se caracteriza por una serie de representaciones que proceden a la vez de la imagen de Rusia anterior a 1917 y de la visión heredada de la situación caótica de guerra civil posrevolucionaria. Hidalgo rechaza la perspectiva de los riesgos de la aventura:

“Desecho todos los negros presagios e infundados temores de la gente ignorante y buena que me rodea “.⁷

Uno de los tópicos más difundidos sobre los Rusos es el de que son ladrones ⁸, lo que no deja de tener interés porque más allá del robo de propiedad particular del que puede ser objeto un turista extranjero, la opinión burguesa suele presentar la transformación de la propiedad privada de las tierras y fábricas como un robo a gran escala. El notario extremeño tomo otra vez

sus distancias con su entorno social, sea de manera explícita:

“Ya comprenderás que entre los infinitos dicterios con que las gentes de orden obsequian a los bolcheviques no falta el de ladrón”⁹.

Sea mediante la ironía, exagerando la perspectiva en un diálogo *in absentia* :

“Prepárate pronto, por lo tanto, a recibir noticias de que me encuentro en una cárcel soviética, sin equipaje y sin dinero, cargado de cadenas, esperando a buenos mercenarios que acudan a redimirme del triste cautiverio”¹⁰.

Otra manera de distanciarse con las representaciones comunes de la opinión burguesa es la relativización: por ejemplo critica en la tercera carta la extensión del cuestionario que tuvo que rellenar para solicitar su ingreso a la URSS, pero estableciendo enseguida una comparación no exenta de fundamento que sirve de atenuante:

“Pero yo lo encuentro justificado: algo más exigían las naciones beligerantes durante la gran guerra a quienes deseaban atravesar sus fronteras, y nadie se atrevió a censurarlo.”¹¹

La relativización se opera a menudo en este libro, bien apelando a la necesidad de dejar tiempo:

“Rusia era, pues, un gran solar en que un edificio ruinoso fue derribado; los bolcheviques, después de terminar su derribo y de arrojar fuera los materiales inservibles, han echado los cimientos, han levantado los muros y tienen ya, no hay más remedio que confesarlo, cubierto el primer piso sin la ayuda de nadie”¹².

bien estableciendo una distinción entre el punto de vista de un burgués y el planteamiento de un campesino pobre o de un obrero:

“Para un sibarita amante de la molición y de la ociosidad es, desde luego, si no un infierno, un purgatorio; pero, ¿es que en los demás países, las demás grandes poblaciones de Europa y América, son para todos sus habitantes un paraíso?”¹³

Estos tres ejemplos son una muestra de cómo nuestro autor se aleja de los tópicos entonces dominantes, no solamente en los medios conservadores, para mirar hacia la dirección del comunismo.

No obstante, tales relativizaciones no se han de achacar únicamente a la ceguera. En filigrana está presente la comparación con España. En la última cita, por ejemplo, las palabras “amante de la molición y la ociosidad” son un arañazo al señoritismo español entonces considerado como una plaga.

1. LA COMPARACIÓN ENTRE RUSIA Y ESPAÑA

Diego Hidalgo compara Rusia con España sobre determinados puntos, entre los cuales destacan el arte, el derecho, las relaciones entre hombres y mujeres. El viaje le permite expresar su distancia respecto a prácticas sociales vigentes en su propio país en tiempos de modernización, conforme con su ideal progresista de entonces. En especial le llama la atención el carácter público del arte y del oficio de leyes. Del teatro dice que:

“El Estado no los explota como un empresario, con la idea de lucro sino con una obligación inherente al Poder público, para poner el arte en contacto con el pueblo”¹⁴.

Varios capítulos los dedica el autor al objeto declarado de su viaje: el derecho de los Soviets. El capítulo XVII viene dedicado a la profesión de notario. La carta cobra entonces cariz de informe destinado a sacar enseñanzas para reformar el sistema español. El XXII relata la visita a un tribunal durante un juicio por cobro ilegal de subvenciones por creación de una falsa cooperativa. Dice contentarse con relatar lo visto u oído, sin expresar aprobación, concluyendo que el mayor interés reside en la forma de celebrar el juicio:

“Mi satisfacción tiene un origen más modesto: nace de que es la primera vez en mi vida que he estado unas horas en una fábrica de hacer justicia sin haber visto, ni siquiera para muestra, un « lechuzo » ni un « curial »”¹⁵.

Quizás el mayor contraste sea el de costumbres: al observar el sistema educativo, le llama la atención el permanente contacto entre chicos y

chicas, comparativamente con los colegios españoles. Y la flexibilidad del régimen matrimonial le asombra tanto como lo atrae. La impronta de la tradición y del clero en España permiten entender con facilidad el interés de nuestro notario. El contraste con España contribuye a que Diego Hidalgo oriente su mirada hacia el polo comunista en proceso de consolidación.

2. UNA DISTANCIA CRÍTICA

Los atenuantes que Hidalgo formula para defender la obra soviética no han de tapar los numerosos matices, las reservas y críticas desparramadas a lo largo del volumen. La distancia que toma respecto a la representación calificada de «burguesa» no excluye otra distancia crítica frente a las realizaciones rusas, que ya se expresa, pues, antes del prólogo a la segunda edición donde rectifica su postura favorable de la primera.

Si bien presenta, con atenuantes, la suciedad y la burocracia como reliquias del sistema zarista, no pasa por alto, a cambio, el carácter férreo de la represión, en especial contra Trotski, cuya ausencia en el Museo de la revolución lamenta:

“La lucha contra la oposición es implacable y alcanza caracteres jamás conocidos en otros países entre dos partidos rivales”¹⁶.

Para los viajeros extranjeros, el carisma de Trotski lo convertía en una referencia imprescindible. Los intelectuales de dentro y fuera de España opusieron la seducción de Trotski a la “frialidad” o a la mente calculadora de Lenin.

La educación en la URSS, tema que el pedagogo socialista Rodolfo Llopis aborda ampliamente en su libro de viaje a la URSS¹⁷, publicado el mismo año que *Un notario español en Rusia*, viene comparada con la educación de los colegios de religiosos, en especial con los de jesuitas:

“Y de toda esta charla interesantísima yo he sacado la certeza de que el partido comunista tiene algo de la vieja época de la Iglesia y de la vida interna de las grandes Asociaciones confesionalistas, en las que sus miembros, en el afán de rivalizar en fervor y disciplina, tachan a los demás de tibios, de faltos de fe, de heterodoxos, de defensores de personas o teorías

sospechosas o de interpretaciones condenadas por atacar al dogma”¹⁸.

Con iguales procedimientos, los jesuitas, como aquí los Soviets, organizan a los chicos, inculcándoles desde pequeños la defensa de un credo, amamantándolos en la más pura ortodoxia, instruyéndolos en los procedimientos de ataque y defensa, apartándolos de la herejía, fomentando la intransigencia y la propaganda”¹⁹.

De hecho, la comparación entre el bolchevismo y una religión no falta como en numerosos relatos de viaje: el autor, atraído, afirma que los comunistas «inspiran fe», declara que el mausoleo de Lenin corresponde con la idolatría campesina, pero al mismo tiempo escribe que:

“La Iglesia católica, en materia de fe, resultaría tolerante si se le compara con el rigor y la intransigencia con que se lleva aquí a punta de lanza el espíritu ortodoxo entre los afiliados al partido”²⁰.

Por fin, de ciertas cartas se desprende el carácter utópico de la empresa. Primero, porque la educación comunista no va a borrar las psicologías individuales, y segundo porque piensa que la desigualdad natural de condiciones es una necesidad que impide la imposición de la igualdad:

“Todo eso está muy bien; el Gobierno logrará con ello hacer de Rusia un pueblo culto, pero no un pueblo comunista; los jóvenes serán más limpios, más sanos, más ilustrados, pero seguirán teniendo su «yo» y no echarán fuera de sí la «desigualdad» con que fatalmente nacimos, vivimos y morimos. Se volverá a la vida antigua, más o menos modificada; una vida más humana, más justa, pero en la que reinará también la igualdad”²¹.

Sin embargo, nos sorprende tal reflexión ya que el mismo Rousseau, cuyo *Contrato social* se suele tachar de utópico, reconoce en varios momentos de esta obra la desigualdad natural de fortuna y condición, no incompatible con la igualdad política de los ciudadanos entendida como abstracción.

Hemos podido ver que la URSS, más allá de la captación del público izquierdista de la editorial Cénit, tiende a desgajar a Diego Hidalgo del medio burgués al que pertenece, lo que confiere

fuerza a este *Notario español en Rusia*, considerado como la primera semblanza favorable de la URSS procedente de un miembro de la burguesía española. Este hecho no impide que éste guarde prudentes distancias con el proceso de consolidación del comunismo soviético. Durante el decenio de los treinta, la actuación de Diego Hidalgo contra la comuna de 1934 nos lleva a pensar que para él el bolchevismo debía seguir siendo un experimento exótico.

NOTAS

¹ Diego HIDALGO, *Un notario español en Rusia*, Madrid, Cénit, 1929, p. 29. De aquí en adelante, las notas con única mención de página se refieren a esta primera edición.

² Coincidimos con Magdalena GARRIDO CABALLERO, quien escribe en su tesis doctoral defendida en Murcia en el 2006, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de amistad en el siglo XX* que de la « posición social [de Diego Hidalgo] y de su visión de la URSS se obtenían indudables réditos propagandísticos » (cap. IV, p. 20, consultado en <http://www.tesisenxarxa.net> el 8 de noviembre de 2009).

³ *Las cenizas del Fénix : la cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993, p. 117.

⁴ Barcelona, Anthropos, 1989, p. 41.

⁵ p. 150.

⁶ p. 28.

⁷ p. 28.

⁸ p. 36.

⁹ p. 35-36.

¹⁰ p. 36.

¹¹ p. 35.

¹² p. 126.

¹³ p. 280.

¹⁴ p. 132.

¹⁵ p. 274.

¹⁶ p. 167.

¹⁷ Rodolfo LLOPIS, *Cómo se forja un pueblo. La Rusia que yo he visto*, Madrid, España, 1929.

¹⁸ p. 107-108.

¹⁹ p. 156-157.

²⁰ p. 229.

²¹ p. 155.